

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en el arte burgalés

Ya desde los primeros siglos del cristianismo en nuestro país, cuando el arte estaba sujeto a la disciplina llamada del «arcano» y le era vedado representar ciertas escenas, que pudieran ser un obstáculo para la conversión de los paganos, a los que repugnaba la idea de un Dios que pudiera padecer para redimir al género humano, comienza a verse representada la pasión en los sarcófagos, como acontece en el de Briviesca conservado en el Museo Provincial, donde está figurada la caída del primer hombre y su redención mediante el sacrificio de Abraham, símbolo del de la cruz.

En la época visigótica aparece la cruz en su forma monogramática en el cipo de Buniel, en el monograma y nimbo crucífero de Jesús, de Santa María de las Viñas; y en la de la reconquista condal nos lo ofrece igualmente representado el relieve de la ermita de Coruña del Conde.

Pero donde el arte escultórico se muestra espléndido en esta clase de representaciones es en las esculturas de Silos, que datan del siglo XI. A partir de esta fecha abundan las manifestaciones de la crucifixión, principalmente en madera, siguiendo la práctica de la Iglesia, ante los paganos de figurar a Jesús Crucificado en cruz coronado y con los ojos abiertos como señor de la vida que triunfa de la muerte. Así aparece el Santo Cristo venerado en el Convento de Palacios de Benaver (siglo XII) y es la manera ordinaria de representarle en las abundantes cruces de altar y procesionales que se conservan a partir del siglo XII hasta el XIV.

De principios del siglo XIII tenemos dos hermosos ejemplares en la Catedral y en San Gil de Burgos, que afectan ya la forma dolorosa (Fot. n.º 1.)

De la siguiente centuria podríamos citar muchos de nuestra diócesis.

El siglo XV nos legó abundantes y magníficos modelos de la crucifixión del Señor en tablas pintadas, como las que conservan San Lesmes, San Gil y San Lorenzo de Burgos.

Sin salir de la capital podemos ver preciosas escenas de la Pasión, que en parte publicamos en fotograbado, para conmemorar los misterios que estos días celebra la Iglesia.

Sea la primera la que representa la última cena de J. C. en San Esteban, resto probable del retablo que se mandó fabricar en 1493 para esta iglesia. (Fotograbado número 2.)

Su estilo el realismo, la circunstancia de estar escritos los nombres de los personajes en castellano y los detalles de decoración morisca de los mantos, todo nos dice que pertenece a escuela castellana influenciada por Fernando Gallejos. Es grande la variedad de tipos y actitudes. La figura del Salvador en el acto de consagrar el pan tiene una unción que cautiva y demuestra en su colorido la perfección lograda por el arte pictórico en Castilla.

Muchos otros ejemplares del mismo asunto podríamos enumerar; pero concretándonos a la ciudad citaremos los ocho lienzos (sargazas) pintadas al huevo que conserva el Museo Provincial, provenientes, tal vez del enorme retablo de Oña citado en 1479. Están muy relacionados con los que adornan los paneles de nogal de aquel Monasterio. (Fotograbado número 3.)

Por lo que respecta a las esculturas en madera merece consignarse como producto de la escuela alemano-flamenca el encuentro de Jesús con la Verónica que embellece el retablo de la capilla de los Salamanca en San Lesmes.

Sigue en orden de antigüedad el retablo-altar de la Cartuja de Miraflores, una de las páginas más grandiosas y completas del arte cristiano. Parece inspirado en la «Vita Christi» libro traducido por el P. Montesión confesor de la Reina Isabel la Católica, a cuya costa lo hizo Gil de Silos ayudado por Diego de la Cruz, artista burgalés. (Fotografía número 4.)

Además de las escenas de la Encarnación del Verbo Divino representada de modo original, ya que en vez de la paloma que parte de la boca del Altísimo se ve un niño respecto de representación adelantada del Misterio, hallamos la terna de Betania, alto relieve (fot. n.º 5) donde la Magdalena unge los pies de Jesús, que se muestra especialmente atento con Judas al que ofrece un pedazo de pan que recibe sin mirarlo, fijo en la contemplación de sus dineros. (Fotograbado número 6.)

Sabiendo que Gil de Silos dirigió la obra de este retablo ayudado por Diego de la Cruz en 1493, no parecerá extraño que algunos detalles de este relieve muestren la sequedad castellana que había caído el arte cuando Colofonia y Silos llegaron a Burgos desde Alemania, traídos por el Obispo Cartagena, que no se divierten en otras obras debidas al cinco de Silos en nuestra misma ciudad.

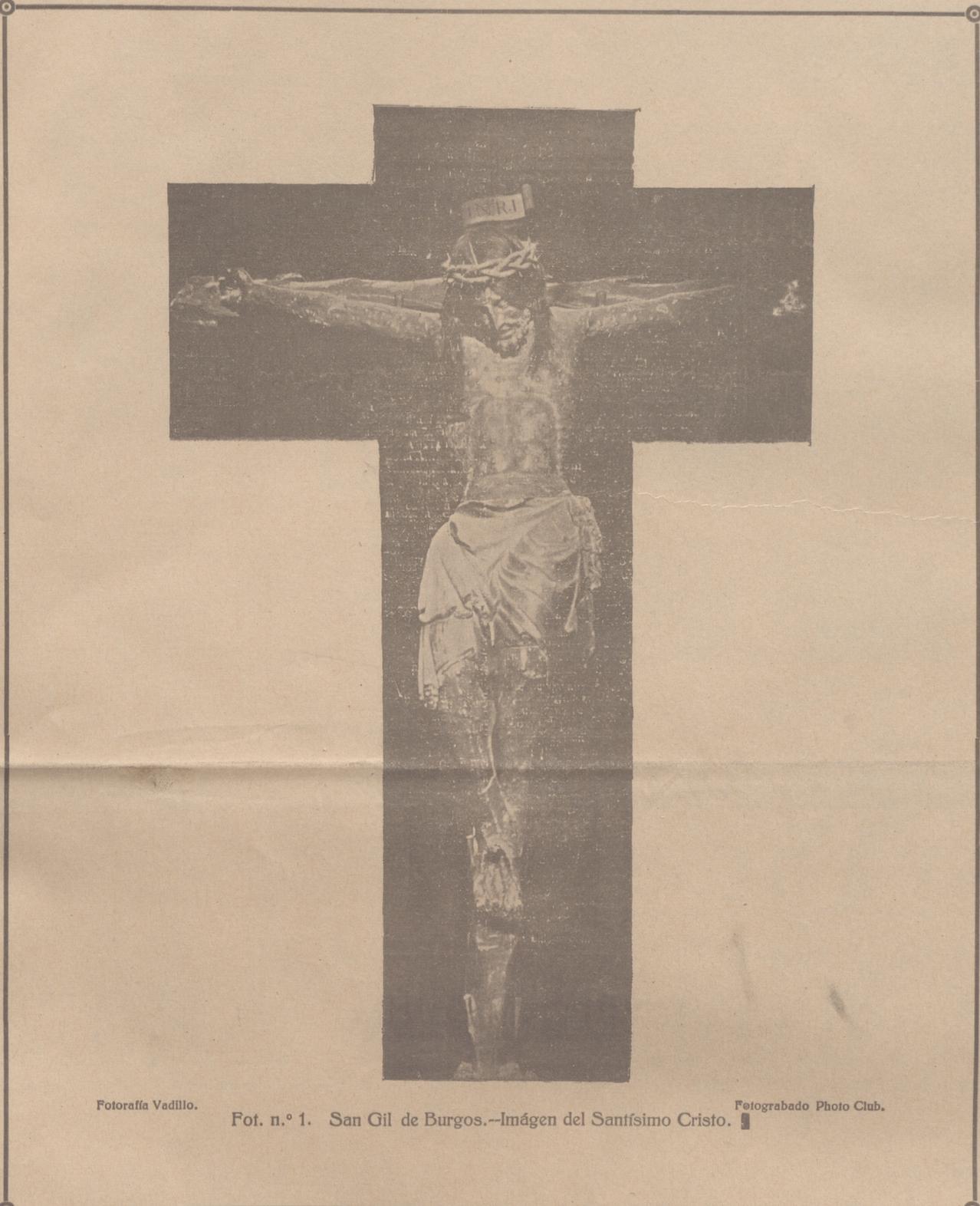
Recordamos haber visto este mismo asunto reproducido de modo semejante en Cuzcurrita de Río Tirón (Logroño).

No obstante aquellos caracteres, la composición es animada y suelta la ejecución de paños; nada digamos del efecto decorativo de conjunto, que fué la principal preocupación del autor y se consigue en este retablo de modo admirable.

El Prendimiento, escena que hace juego con la anterior presenta a N. S. ordenando a San Pedro volver a la vaina el cuchillo con que ha cortado la oreja a Malco, este puesto a sus pies en actitud expectante (fot. n.º 7) aparecen muchas figuras reunidas en corto espacio, se desarrollan bien, y con la expresión que les corresponde en el acontecimiento conmemorado.

Entre las muchas curiosidades que ofrece este retablo, descritas admirablemente por el H. B. Tarfa en su libro «La Real Cartuja de Miraflores» se encuentra la glorificación de Jesucristo Redentor en Cruz hecha por el Padre y el Espíritu-Santo, este en forma de mancocho a fin de darle forma plástica acomodada al acto.

Es notable sobre toda ponderación la



Fotografía Vadillo.

Fot. n.º 1. San Gil de Burgos.—Imágen del Santísimo Cristo.

Fotograbado Photo Club.

figura de la divina Víctima, particularmente si se la contempla de medio lado para poder apreciar la suprema expresión de dolor y la naturalidad con que pende en la cruz de los clavos echada naturalmente hacia afuera.

Dentro del grandioso círculo que corona la escena formado por coros de ángeles con sus brazos devotamente cruzados sobre el pecho se ve el Pelicano, símbolo del amor de J. C. a la Humanidad, y cuatro grandes relieves que representan la Oración del Huerto, la Coronación de Espinas, Caída del Señor camino del Calvario y Jesús depositado de la Cruz y en brazos de su madre.

Otras muchas obras de arte se encuentran en aquel devoto y artístico recinto relacionadas con la Pasión. Tales son las víctimas de sus policromos ventanales traídas de Flandes en 1484, en las cuales vemos la Flagelación, Coronación de Espinas, la caída de la Amargura, la Crucifixión y el Descendimiento de la Cruz. Sus colores son variadísimos y deseados y la composición y dibujo excelentes.

Y por último, la sillería de los coqueiros hecha en 1558 por Simón de Buenas, adornada con esculturas muy apreciables, entre las que se cuentan el Lavatorio de los pies a los apóstoles, Prisión de Jesús, Coronación de espinas, «Ecce-Homo», la Cruz a espaldas, Crucifixión, Descendimiento, Sepultura de Jesús y la Resurrección. La Catedral, como era de esperar, es rica en manifestaciones del arte referentes a estos misterios. Además de los muchos bajo-relieves que colocó Felipe Viguera (el Borgonon) en el coro, nos dejó los tres alto-relieves del tras altar, de una grandiosidad y magnificencia extraordinarias, que hizo en 1498 y años siguientes.

Representa el primero la salida de Jesús de Jerusalén por la puerta llamada Judiciaria, llevando su cruz con

paso acelerado, aunque dando sensación del peso que le abrumba. La figura del Señor es esbelta con una expresión devota que subjuga al cristiano que la contempla.

Como detalle curioso consignamos que además de la corona de espinas que ensangrienta su hermoso rostro lleva un dogal al cuello, del cual tira un sayón que sube la pendiente del Calvario y una tabla cuadrada que arrastra por el suelo pendiente de una cuerda. Dicha tabla, si no es la sentencia de muerte, pudiera recordar el «ephod» del Sumo Sacerdote de Israel. (Foto núm. 8.)

Detrás de él va un soldado que le empuja por el hombro, al cual se yueve el Señor, y al extremo de la cruz se abaja Simón Cirineo para levantarla y aliviar el peso.

La puerta con su rastriello levantado permite ver destacadas en su fondo las figuras del centurión y otro personaje hebreo. La decoración es ya renaciente pudiéndose distinguir el escudo de la Catedral en el iris sostenido por dos ángeles y en las almenas varias personas que presencian el paso alborozadas.

Entre la multitud cerca de Jesús se encuentran la Verónica con el paño extendido y el pregonero que hace sonar la trompeta. Mas arriba al pie de la muralla están las santas mujeres contemplando conmovidas el espectáculo, y a su derecha se adelantan camino del Calvario los sayones que llevan a los reos desahogados. Va delante un personaje a caballo, esculpido ambos de modo caricaturesco. Ya en la cuspide del montecillo rocoso se distingue un personaje que a golpes abre un hueco para la cruz.

Admira la riqueza de detalles, la elegante composición y dibujo y la maestría con que está ejecutado este paso. A ello se presta la docil

pedra de Briviesca, que fué escogida para tallarle y en él se ha conservado intacta, mientras que en los dos restantes ofrece una zona descompuesta.

El segundo que ocupa el centro nos presenta la Crucifixión del Señor. La divina Víctima pendiente de la cruz ha espirado y a ambos lados aparecen los dos ladrones sujetos a sus cruces por cordajes y quebradas las piernas a golpes de espada. Estas dos figuras están muy bien tratadas, y no tanto la del Salvador. En el fondo se ven los edificios de Jerusalén reproduciendo el tipo flamenco usado también en el país de origen de Felipe de Viguera, Langres en Borgoña. (Foto núm. 7.)

El interés mayor de la escultura está en las figuras que presencian el infamante suplicio tratadas en general a la perfección. Tales son la Magdalena arrodillada al pie de la cruz sin poder separar sus ojos llorosos del compasivo Maestro de su Alma, la Santísima Virgen que no pudiendo sufrir la vista de tantos horrores se aparta de aquella tragedia, sostenida por el discípulo amado, el centurión y demás soldados romanos que en grupos comentan la admiración que les produce aquel paso doloroso y sublime.

El tercero reproduce la escena del Descendimiento de la Cruz y la Resurrección del Señor, ambos ejecutados a maravilla. En el centro se destaca la figura de la Virgen sosteniendo el cuerpo rígido de su Hijo en su regazo. A juzgar por lo que resta de esta escultura, debía de ser una obra maestra del arte. Le acompañan las imágenes de San Juan y María Magdalena fuertemente impresionados y con el vaso de los perfumes la segunda, ataviada a la borgoña con rico traje y albanega o toca.

Detrás al pie de la cruz conversan José de Arimatca y Nicodemo, sosteniendo en sus manos las inestimables reliquias de los clavos y corona de espinas. En la figura del segundo creen ver algunos un recuerdo del tipo de Carlos de Gante; lo cierto es que ostenta una elegancia admirable. No lo es menos la efigie del soldado que guarda el sepulcro, del cual se levanta Jesucristo glorioso.

En segundo término se aparece resucitado a María Magdalena.

De los dos relieves que acompañan a los citados sólo mencionamos el de la Oración del Huerto, que no obstante su época tardía (1679), puede considerarse digno de figurar al lado de aquellos, contribuyendo a embellecer aquel recinto admirable, donde se reúnen el fondo fantásticamente rico que ofrece la capilla de la Presentación y su portada, que a imitación de la de Florencia pudiéramos llamar verdadera «puerta del paraíso» en España. (Fot. número 10.)

Más realista que los anteriores y trabajado en piedra menos dócil nos ofrece una bella figura del Redentor en actitud resignada recibiendo de manos del Ángel que le conferta el simbólico cáliz que representa las amarguras de su

Confitería



Burgos

YEMAS DE CANÓNIGO
 Y MONAS DE PASCUA



Fot. n.º 2, San Esteban de Burgos.—Tabla de la cena.

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.

Pasión. Tres apóstoles duermen al pie, perfectamente caracterizados y sus vestiduras son igualmente sueltas.

A la derecha en último término se destaca la cohorte que conducida por Judas se adelanta a prender a Jesucristo.

Terminamos esta larga enumeración mencionando el alto-relieve del sepulcro de la familia Frias Salazar en la Iglesia de San Esteban, bella composición de la escuela de Simon de Colonia, a juzgar por la semejanza que presenta con el de la puerta de la Pellejería en la Catedral.

Es una original escultura que recuerda los preparativos para la Flagelación del Señor, Pilato ante el Sumo Sacerdote y la plebe, que grita pidiendo la muerte del Salvador, ordena a los sayones que azoten a Jesús y ellos se disponen a ejecutarlo mostrando sus nervudos brazos.

La víctima parece aceptar con dulce expresión la sentencia.

En la misma iglesia adornando el sepulcro de Gumiel encontramos una representación de la cena esculpida en piedra en alto-relieve y policromada que es una elegante muestra del Renacimiento plateresco burgalés, que llamamos planchado, por el corte especial de las figuras que se distingue del arte español de la época más morbida generalmente. Modalidad digna de anotarse y de autor hasta ahora desconocido.

LUCIANO HUIDOBRO y SERNA Cronista de la Provincia.



Fot. n.º 3. Museo Provincial.—Jesús colocado en el sepulcro.

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.



Fot. n.º 4 Cartuja de Miraflores.—Retablo mayor.

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.

Viernes Santo

Jesús muere

de San Agustín
Maestro de la Vida Espiritual.

«Y luego que Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. E, inclinando la cabeza, dió el espíritu» (1). ¿Quién duerme así cuando quisiera, como murió Jesús cuando quiso? ¿Quién se desnuda así cuando quisiera, como Jesús se desnudó de la carne cuando quiso? ¿Quién desaparece así cuando quisiera, como Jesús murió cuando quiso? ¿Cuán grande debe esperarse o temerse su

potestad cuando juzgue, si tan grande apareció cuando moría? (Tract. 119, in Joan., 6)

Ninguno de nosotros nace porque quiere y ninguno de nosotros muere cuando quiere; mas el Señor cuando quiso nació y cuando quiso murió; del modo que quiso nació de la Virgen y del modo que quiso murió en la cruz. Todo lo que quiso hizo; porque era hombre de tal modo, que era también Dios oculto: Dios receptor y el hombre recibido, un Cristo Dios y hombre.

¿Qué hablaré de la cruz? ¿qué diré? Eligió el género extremo de muerte para que sus mártires no temiesen género alguno de muerte. En el hombre manifestó la doctrina y en la cruz demostró el ejemplo de la paciencia. Allí la obra, porque fué crucificado; la cruz fué el ejemplo de la obra, y el premio de la obra, la resurrección. En la cruz nos manifestó lo que debemos to-

lerar y en la resurrección lo que debemos esperar. En fin como Agnotheta supremo dijo: Haz, y toma; haz la obra y recibe el premio. ¿Cuál es la obra? La obediencia. ¿Cuál el premio? La resurrección sin más muerte. (Lib. 1.º de Symbolo, c. 3).

El Apóstol hablando de Jesucristo, Señor nuestro, dice: «Que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser él igual a Dios» (2). ¡Cuánta dignidad! «Sino que se anonadó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho a la semejanza de hombres y hallado en la condición como hombre». ¡Cuánta humildad! Se humilló Cristo; ve ahí, cristiano lo que tú has de hacer. Cristo se hizo obediente; ¿por qué te ensoberbeces tú? ¿Y hasta dónde se hizo obediente Cristo? Hasta la encarnación del Verbo, hasta la participación de la humana mortalidad, hasta la trina tentación del diablo, hasta la incisión del pueblo judío, hasta los esputos y ligaduras, hasta las bofetadas y azotes; si todo eso es poco, «hasta la muerte»; y así todavía ha de añadirse algo sobre el género de la muerte, «la muerte de cruz». (Serm. 304, n. 3)

El Criador del hombre se dignó hacerse hombre; hizo lo que había hecho, para que el que había hecho no pereciera. ¿Qué podía añadirse a esta misericordia? Y sin embargo añadió. Fué poco para él, hacerse hombre, y añadió el ser reprobado también por los hombres; era poco ser reprobado, y añadió el ser deshonrado; era poco el ser deshonrado, y añadió el ser muerto; aun esto era poco, y añadió el serlo con la muerte de cruz. Así es que para recomendar el Apóstol la obediencia del Señor extendida hasta la muerte, le pareció poco decir: «Hecho obediente hasta la muerte»; porque no fué una muerte cualquiera, sino que añadió «y muerte de cruz». Entre todos los géneros de muerte, ninguno fué peor que aquél. Baste decir que cuando se padecen dolores veheméntísimos se llama tormentos, en latín «cruciatu», «sond' soporiponio son' znco ep ise oujip que colgaban del madero, clavados en él de pies y manos, eran muertos con muerte prolongada. No era por cierto lo mismo ser crucificado que ser muerto, sino que vivía largo tiempo en la cruz; no porque se elegía la vida más larga, y sí porque la muerte misma se alargaba para que el dolor no finalizase pronto. Cristo quiso morir por nosotros, y en esto decimos poco; pues que se dignó ser crucificado hecho obediente hasta la muerte de cruz. El que había de exterminar toda muerte, escogió el extremo y pésimo género de muerte, y con la muerte más mala mató a toda la muerte. Era pésima para los judíos que no la entendían, mas para el Señor era su escogida; porque había de tener a su cruz misma por divisa y como trofeo de su victoria contra el diablo, había de ponerla en la frente de los fieles, para que pudiera decir el Apóstol: «Mas nunca Dios permita que yo me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (3). Nada era entonces más intolerable en la carne, y nada es ahora más glorioso en la frente. (Tract. 36, in Joan., in. 4)

El que por vosotros fué fijado en

(1) Joan. 19, 30.
(2) Philip. 2, 6.
(3) Ga. 6, 14.

RESERVADO PARA

NITRATO DE SOSA ARCADIAN

16 POR 100 MÍNIMUM
garantizado de nitrògeno nítrico

El mejor abono nigrogenado
para la Agricultura

IMPORTACION DE SULFATO DE AMONIACO

la cruz, sea fijado en todo vuestro pecho. Mirad lo muy hermoso que es aque- llo mismo que en el Señor miran con buria los soberbios. Mirad a la luz interior las llagas del que está pendiente, las cicatrices del que resucita, la sangre del que muere, el precio del que crea y el comercio del que redime. Medid cuánto vale todo esto y pesad en la balanza de la caridad. (Lib. de santa Virginit., cc. 54 y 55).

Tomado de la obra «San Agustín, Maestro de la vida espiritual», o sea, Instrucción del cristiano con lecturas espirituales para todos los días del año, sacadas de las obras del Santo, por el P. Félix Mayr, O. S. A. Traducción al castellano por el P. Jesús de la Torre, de la misma Orden.

que un ladrón maniatado qu lo há contigo a solas, n dos palabras solas te lo tiene robado; y si esperamos, luego de aquí a bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado, pues es cuando tus bienes repartes con el nuevo testamento. Si a todos has mandado quantos presentes tienes también yo ante tus ojos me presento.

Y cuando en un momento a la Madre hijo mandas, al discípulo, Madre, el espíritu al Padre, gloria al ladrón, ¿cómo entre tan las mandas ser mi desgracia puede tanta, que sólo yo vacío quede?

Miradme que soy hijo, que por mi inobediencia justamente podéis desheredarme; ya tu palabra dixo que hallaría clemencia siempre que a tí volviese a presentarme.

Aquí quiero abrazarme a los pies de esta cama donde estás espirando; que si como demandando oyes la voz hermosa que te llama, grande ventura espero,

pues siendo hijo, quedaré heredo.

Por testimonio pido a quantos te están viendo, como a este tiempo bajas la cabeza; señal que has concedido lo que te estoy pidiendo, como siempre esperé de tu largueza.

¡O admirable grandeza! ¡caridad verdadera! que como sea cierto que hasta el testador muerto no tiene el testamento fuerza en la tiera, tan generoso eres, que porque todo se confirme mueres.

Canción; de aquí no hay paso; las lágrimas sucedan, en vez de las palabras que te quedan; que esto nos pide el lastimoso caso, no contentos ahora cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

N. de la R.—Esta poesía, atribuida a Fr. Luis de León, ha sido editada por primera vez en la Biblioteca de clásicos amenos de «Razón y Fe».



Fot. n.º 5. Cartuja de Miraflores.—Retablo mayor. La cena de Betania.

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.



Fot. n.º 6. Cartuja de Miraflores.—Retablo mayor. Prendimiento de J. C.

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.

Canción a Cristo Crucificado

del maestro Fr. de Luis de León.

Inocente cordero en tu sangre bañado, con el mundo los pecadores quitas, del robusto madero por los brazos colgado abiertos, que abrazarme solicitas; ya que humilde marchitas la color y hermosa de ese rostro divino a la muerte vecino; antes que el alma soberana y pura, parta para salvarme, vuelve los mansos ojos a mirarme.

Ya que el amor inmenso con último regalo rompe de esa grandeza las cortinas, y con dolor intenso arrimado a ese palo la cabeza rodeada con espinas, y que la voz despides bien de entrañas reales, y las culpas y males a la grandeza de tu Padre pides que sean perdonados, acuerdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras de manirroto y largo con las palmas abiertas con los clavos; aquí donde tu muestras, y ofrezcas mi desatargo; aquí donde redimes los esclavos donde por todos cabos misericordia brotas, y el generoso pecho no queda satisfecho hasta que el cuerpo de la sangre agotas;

agui, Redentor, quiero venir a tu justicia yo el primer tro;

Aquí quiero que mires un pecador metido, en la ciega prisión de sus errores;

que no temo te ayres en mirarme ofendido, pues abogando estás por pecadores;

que las culpas mayores son las que más declaran tu noble pecho santo, de que te precias tanto; pues cuando las más graves se reparan, en más tu sangre empiezas, y más con tu clemencia te resarcas.

Por más que el peso grave de mi culpa se siente cargar sobre mi corvo y laco cuello;

que tu yugo suave sacudió inobediencia, quedando en nueva sujeción por el cuello;

por más que el suelo huella con pasos tan cansados, alcanzarte confío; que pues por el bien mío tienes los soberanos pies clavados en un madero firme, seguro voy que no podrás huirme.

Seguro voy, Dios mío, de que mi buen deseo siempre ha de hallar en tu clemencia puerto.

De ese corazón fío, a quien ya claro veo por las ventanas de ese cuerpo abierto, que está tan descubierta,



Fot. n.º 7. Catedral.—Crucifixión del Señor.

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.

Consideraciones sobre estas palabras de San Juan:

Sicut misit me vivens Pater.—Así como me envió mi Padre que vive.

Del beato Juan de Avila.

No le faltaba a la sabiduría de Dios otro modo, y otros mil modos para remediar nuestros males; mas las entrañas de su caridad entre todos eligió este más honroso para los hombres y de mayor confusión para los demonios, y que más declarase la sabiduría y poder, y especialmente su amor con nosotros. Miserable y deshonrada cosa era el género humano, y en tan poco precio estimado del que Dios puso por cabeza de él, que por precio de una manzana entregó a todo el mundo a la muerte, al pecado y al demonio, y le hizo perder muy grandes bienes, y a éstos tan despreciados de su propio padre, preciosos tanto el que los crió, aunque ellos le habían ofendido a El, que se determinó en el Consejo de la santísima Trinidad, que una de las divinas Personas, que es el Hijo de Dios, tomase carne humana y rescataste a los hombres de su miserable cautiverio, y les volviese sus bienes perdidos, y esto no por cualquier medio, sino pagando El con graves dolores y muerte los pecados de ellos, y comprándoles los bienes perdidos con precio de su misma vida. «¡Oh, inestimable amor de caridad!» dice San Gregorio—«que por redimir el siervo entregaste al Hijo a la muerte.» Y el Apóstol dice (Rom., VIII) hablando del Padre eterno: «No perdonó a su propio Hijo» quiere decir, no lo dejó de poner en

trabajos y muerte, mas entrególo por todos nosotros.

Admirables son los bienes que Cristo nos ganó, mas muy admirable es el medio con que los ganó, pues El se dió en precio de ellos, que por mucho que ellos valgan, El vale más. Dulce manjar comemos cuando nuestra alma recibe perdón de pecados, y la gracia y dolores de Dios; mas cuando consideramos que para gozar de aquellos bienes nos amó Cristo hasta la muerte, y muerte de cruz, hinchese nuestra alma de una dulcedumbre tan grande, que nos acace como a San Agustín, que no se hablaba de considerar la alteza del Consejo de Dios sobre la redención del género humano el cual fué prelado de Dios, pues fué Dios su precio; y fué lleno de honra, porque como fué hombre el que fué vendido, y cayó, y causa de la pérdida de los hombres, también fué hombre el que venció, y los rescató, y remedió (Rom., V): «Por hombre» dice San Pablo—«vino la muerte, y por hombre la redención de los muertos.» Y en otra parte dice: «Como por la inobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores; así por la obra de otro hombre muchos son constituidos justos.» Y esta obra del género humano de tener Redentor del sea uno de ellos, resultó en confusión de la soberbia del demonio, pues que



Fot. n.º 8. Catedral.—Salida de J. C. de Jerusalén

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.

uno del linaje del vendido por él, y más bajo en naturaleza que él, lo venza y destruya, y le saque la presa de entre sus manos; grande gloria fué ésta de Dios, y muy ilustre; párese su perfección y bondad, pues amó tanto al mundo, que diese su unigénito Hijo para remedio de él, y que lo entregase a muerte, para que los pecadores fuesen justificados, y los enemigos reconciliados, y los que estaban desheredados del cielo, recobrasen la herencia perdida. ¿Quién dirá que estos beneficios pueden crecer, ni que hay más amor que enseñar a los hombres, ni que hay más que pedir ni desear?

Alabada sea tu voluntad, Señor, que no tiene término (Psalmus XXXIV): «Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejante a Tí?», dice David; y aunque en todas tus obras excedes a los otros; pero más particularmente en tus pensamientos amorosos para conmigo. No hay semejante a tí; todo esto hiciste, Señor, por nuestro remedio en señal de tu grande amor; mas como en tu bondad infinita aun está tu mano extendida para hacer otros bienes admirables de pensar dulcísimo, y llenos de honra y de provecho para nosotros, el misterio de que somos redimidos por Cristo y el desprecio de nuestra bajeza celebrase en el Adviento, y celebrase en la Semana Santa, que se trata de la Pasión, y en otras fiestas particulares. Mas el dichoso misterio que celebramos en estos días del Cuerpo y Sangre de Jesucristo Nues-

tro Señor, debajo de accidentes de pan y de vino, muy diferente es del otro, y que añade miel sobre miel, honra sobre honra y amor sobre amor.

Aquí celebramos que somos hechos salvos por Cristo, y aquí que somos hechos salvos en El. Allí, que Dios se abajó a hacerse hombre y morir por los hombres; aquí, que el hombre se levantado a ser unido con el Verbo encarnado que murió por los hombres. Y para que esto se entienda mejor, es de notar que, como dice San Pablo (Galat., III), «la herencia que fué prometida a la simiente de Abraham, que significa la gloria del cielo y significa el espíritu con su gracia y dones, y todo aquello que es necesario de favor para el hombre salvarse, estos bienes de gracia y de gloria fueron prometidos a Jesucristo Nuestro Señor, el cual es simiente de Abraham, y como dice San Pablo, no en muchos, sino en uno, que es Jesucristo Nuestro Señor. De manera que ni se da la gracia, ni se da la gloria sino a Jesucristo; y según esto dijo el mismo Señor (Joann. III): «Ninguno sube al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo de la Virgen, que está en el cielo.» Y como dice San Agustín: que como sólo descendió del cielo, sólo Cristo sube al cielo.

Fragmento del tratado vigésimo primero «Del Santísimo Sacramento de la Eucaristía» de las obras del Beato Maestro Juan de Avila.



EL NITRATO DE CHILE

abono por excelencia del trigo es tan necesario para la humanidad como el trigo mismo.

NITRATO DE CHILE			
SERVICIO AGRONÓMICO			
AVENIDA DE PI Y MARGALL, 16			
APARTADO 6 MADRID			
BARCELONA	GRANADA	LOGROÑO	BALAMANDA
Apertado 248	Apertado 114	Apertado 53	Apertado 93
SEVILLA	VALENCIA	VALLADOLID	ZARAGOZA
Apertado 328	Apertado 311	Apertado 139	Apertado 307

Almacén de hierros y ferretería

Artículos sanitarios

HIJO DE RUPERTO JIMENEZ

Plaza Mayor, 57 - BURGOS - Santander, 2

Empíe el FLIT

Destruye

MOJCA/MOJ
QUITO/QUINCH
CUCARACHA/HOR
MIGA/POIILA

de venta.

LA COCINA

Recetas y consejos
de cocina

BURGOS

Historia maravillosa de la muerte de un gentilhomme que murió de amor en el monte Olivete

De San Francisco de Sales.

Un caballero muy ilustre y virtuoso pasó un día al otro lado del mar, a Pajestina, para visitar los Santos Lugares en que nuestro Señor había obrado los prodigios de nuestra redención; y para comenzar dignamente este santo ejercicio, hizo ante todo una confesión fervorosa y comulgó después devotamente. Después fué primeramente a la ciudad de Nazaret, donde el ángel anunció la Santísima Virgen el misterio de la Encarnación, y donde se verificó la adorabilísima concepción del Verbo Eterno; y allí este piadoso peregrino púsose a contemplar el abismo de la Bondad divina, que se había dignado tomar carne humana, para sacar al hombre de su perdición.

De allí, marchó a Belén, al lugar del Nacimiento, donde no se puede decir cuántas lágrimas derramó contemplando aquellas con que el Hijo de Dios, tierno Infante de la Virgen, había regado este santo establo, besando incesantemente una y mil veces esta tierra santificada y el polvo donde la primera infancia del divino Niño había sido recibida. De Belén encaminóse a Bethabara, y pasó hasta el pequeño lugar de Betania, donde recordando que Nuestro Señor se había despojado de sus vestiduras, para ser bautizado, quitóselas él asimismo, y entrando en el Jordán, lavándose y bebiendo las aguas del sagrado río, parecióle ver allí al Salvador recibiendo el bautismo de manos de su Precursor, y al Espíritu Santo descendiendo visiblemente sobre Él en forma de paloma, con los Cielos aún abiertos, de donde parecía que descendía la voz del Eterno Padre, diciendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto mis complacencias. De Betania dirigióse al desierto, y allí vió, con los ojos del espíritu, al Salvador ayunando, combatiendo y venciendo al enemigo, y seguidamente a los ángeles que le servían manjares admirables.

Desde allí encaminóse al monte Tabor, donde vió al Salvador

transfigurado: después a la montaña de Sión, donde contempló todavía a Nuestro Señor hincado de rodillas en el Cenáculo, lavando los pies a sus discípulos y distribuyéndoles después su divino Cuerpo en la Sagrada Eucaristía. Pasó el torrente Cedrón y va al huerto de Getsemani, donde su corazón se deshace en lágrimas con un suavísimo dolor, cuando se representa allí a su Salvador dulcísimo sudar sangre en aquella extrema agonía que sufrió, y después, al punto, apresado, atado y llevado a Jerusalén, a donde también él se encamina, siguiendo constantemente las pisadas de su Amado; y vió en imaginación, llevado de acá para allá, en casa de Anás, de Caifás, de Pilatos y de Herodes; azotado, escarmentado, escupido, coronado de espinas, presentado al pueblo, condenado a muerte, cargado con la cruz, la cual lleva Él mismo, y mientras la lleva, sucede el lastimoso y tristísimo encuentro de su Madre, toda ahogada en dolor, y las mujeres de Jerusalén, llorando por Él. Sube también, finalmente, este devoto peregrino, al Calvario, donde ve en espíritu la cruz tendida en tierra y a Nuestro Señor, completamente desnudo, que le derriban sobre ella, y le clavan cruelmente pies y manos sobre el duro madero; contempla seguidamente cómo se levanta la cruz al Crucificado en el aire, y la sangre que corre como arroyos de todas las partes del divino cuerpo, pendiente del atrozo suplicio.

Mira a la afligida y sacratísima Virgen, traspasada completamente por la espada del dolor; vuelve después sus ojos al Salvador crucificado, de quien escucha las siete palabras, que pronuncia con amor sublime, y al fin le ve agonizando, muerto, alanceado y mostrado por la abertura de su herida su corazón divino, bajado luego de la cruz y llevado al sepulcro, a donde le va siguiendo, derramando un mar de lágrimas sobre los lugares empapados en la sangre de su Redentor; y entra



Fot. n.º 10. Catedral.--Oración de J. C. en el Huerto.

Fotografía Vadillo.

Fotografado Photo Club.

también en el sepulcro y sepulta su corazón al lado del cuerpo de su Maestro.

Después, resucitando con Él, va a Emaús y ve todo lo que pasa entre el Señor y los dos discípulos; y, finalmente, vuelve al monte Olivete, donde se realizó el misterio de la Ascensión, y allí, viendo las últimas señales y vestigios de los pies del divino Salvador y Maestro, postrado sobre ellas y besándolas mil y mil veces, con suspiros de amor ardentísimo, comienza a recoger en sí todas las fuerzas de sus afectos, como un arquero contrae y recoge la cuerda de su arco cuando se dispone a arrojar la flecha; después, levantándose, los ojos y las manos tendidas al Cielo, dijo: «Oh, Jesús, ¡oh mi dulce Jesús! ¡yo no sé donde buscaros y seguiros más en la tierra! ¡Oh, Jesús! ¡Jesús mi amor, conceded, pues, a este corazón que os siga y vaya con Vos, allá arriba, a vuestro lado! Y con estas ardientes palabras lanzó su alma al Cielo, e igualmente

que una sagrada saeta arrojada por divino arquero, fué a clararse en el blanco de su dichosísimo Amor.

Pero sus compañeros y criados que vieron caer así, súbitamente, como muerto, a este pobre amante, espantados por el accidente, corrieron en demanda de un médico, el cual, viniendo, encontró que, en efecto, había expirado; y para formar juicio seguro de las causas de una muerte tan inesperada, informóse de la complexión, costumbres y humores del difunto, y supo que era de un natural sumamente dulce, amable, sobremanera devoto y ardiente en sumo grado en el amor de Dios. Acerca de lo cual, el médico dijo: «Indudablemente, su corazón ha reventado a consecuencia de su exceso y fervor en el amor». Y a fin de asegurar más su juicio, quiso abrirle, y encontró su animo, so corazón abierto y hendido, con estas palabras grabadas en el interior de él: «Jesús, mi amor!» El amor, pues, hizo en este cora-



Fot. n.º 11. San Esteban de Burgos.--Sepulcro de Rodrigo Frías. Flagelación del Señor



Procesión del Santo Entierro. Cristo yacente.

CLINICA DENTAL

Eusebio Moranchel
Y SOBRINO
Eusebio Miguel

TODA CLASE DE OPERACIONES
TRABAJOS DE ORO Y CAUCHO
EXTRACCIONES SIN DOLOR
ESPOLON, 2 Y 4

zón el oficio de la muerte, separando el alma del cuerpo, sin el concurso de ninguna otra causa. Tal es la relación que San Bernardino de Sena, autor muy docto y santo, hace en el primero de sus sermones de la Ascensión.

Del libro séptimo, capítulo XII, de la obra «Tratado del Amor de Dios», de San Francisco de Sales.

Cura el estómago «El Elixir Estomacal, Sáiz de Carlos.

Abonos Minerales de la Sociedad Española de la Dinamita.--Bilbao

(Antigua) Sociedad General de Industria y Comercio

Los que mayor aceptación tienen en este mercado y que todos los más importantes almacenistas de la provincia los tienen a la venta.

Recomendamos muy eficazmente el empleo de nuestros abonos completos, especiales para los cultivos de VIÑEDO y PAPATA, indispensables para todo buen agricultor y que están llamando poderosamente la atención por sus excelentes resultados.

Consúltese con el distribuidor exclusivo es esta provincia:

FELIPE IBAÑEZ - HUERTO DEL REY, 15 - BURGOS